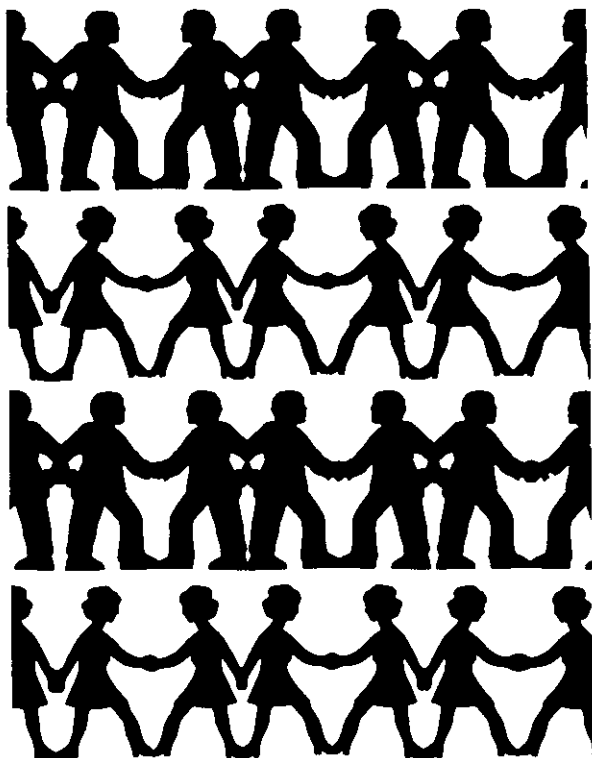


La investigación institucional sobre educación y empleo (o de cómo puede uno leer concienzudamente varias decenas de investigaciones sobre educación y empleo y terminar escribiendo sobre metodología)

José Andrés Torres Mora

«Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras.»

Jorge Luis Borges: *Funes el memorioso*



En realidad lo que sigue no era mi objetivo, es el resultado de perseguirlo en vano a lo largo de bastantes horas; mi objetivo era hacer un estado de la cuestión de la investigación sobre educación y empleo en nuestro país. Por las razones que se exponen a continuación, no pudo ser. Estas investigaciones, en su abrumadora mayoría, no nos enseñan nada respecto a su pretendido objeto pero son un buen ejemplo de lo que no debe ser un estudio sociológico.

Para hacer el estado de la cuestión al que acabo de aludir leí las investigaciones que, sobre la formación y el empleo, han realizado los Institutos de Ciencias de la Educación a lo largo de los años setenta y primeros ochenta. Sin embargo, interesa ahora más el modo en que fueron hechas estas investigaciones que los resultados que se obtuvieron de las mismas. El interés en y de esta perspectiva nace de la importante falta de adecuación de las investigaciones a las características formales de lo que debiera ser una investigación más o menos rigurosa. Es probable que esto provoque la sonrisa del lector (creo que sonreír es muy bueno), sobre todo si es un investigador experimentado. ¿Qué es una “investigación rigurosa”?

Poner de manifiesto esta inadecuación será el objetivo principal de estas páginas. Naturalmente no todas las investigaciones adolecen de todos los defectos, pero la conclusión general de la lectura de las mismas se aproxima más, creemos, a la hipótesis que aquí se defiende.

El esquema 1 resume las hipótesis que vamos a tratar de contrastar a lo largo de estas páginas. Este esquema no sólo enuncia dichas hipótesis, sino que además intenta dar cuenta de las relaciones existentes entre las mismas. El mismo, es más el intento de ordenar mis ideas respecto a qué ha pasado con las investigaciones que todo lo que realmente ha pasado con éstas. Adquiriría más interés y plenitud en el marco de un estudio más amplio sobre la investigación sociológica en España durante los años setenta y primeros ochenta.

Probablemente un estudio de este tipo encontraría nuevas y más sólidas explicaciones a la forma en que se hicieron las investigaciones de las que vamos a dar cuenta en las páginas siguientes. ¿Por qué no se construyeron hipótesis?, ¿por qué no se tuvieron en cuenta teorías existentes sobre los temas que se investigaban?, ¿por qué no se tuvo en cuenta la bibliografía?. Todo esto son aquí cosas dadas, algo evidente. Pero su origen,

sus causas, tienen que estar en alguna parte y parece importante dar cuenta de ellas.

También el escaso desarrollo de la Sociología en España, la falta de auténticas comunidades de científicos sociales explicarían algunas cosas.

Igualmente el funcionamiento de la Administración, la forma en que se concedían las investigaciones, el dinero con que se dotaban, la existencia o no de líneas de investigación, ayudarían a explicar alguna cosa más. ¿Qué pedían las autoridades administrativas a la hora de conceder una investigación? ¿Qué investigaciones se financiaban y qué otras no?

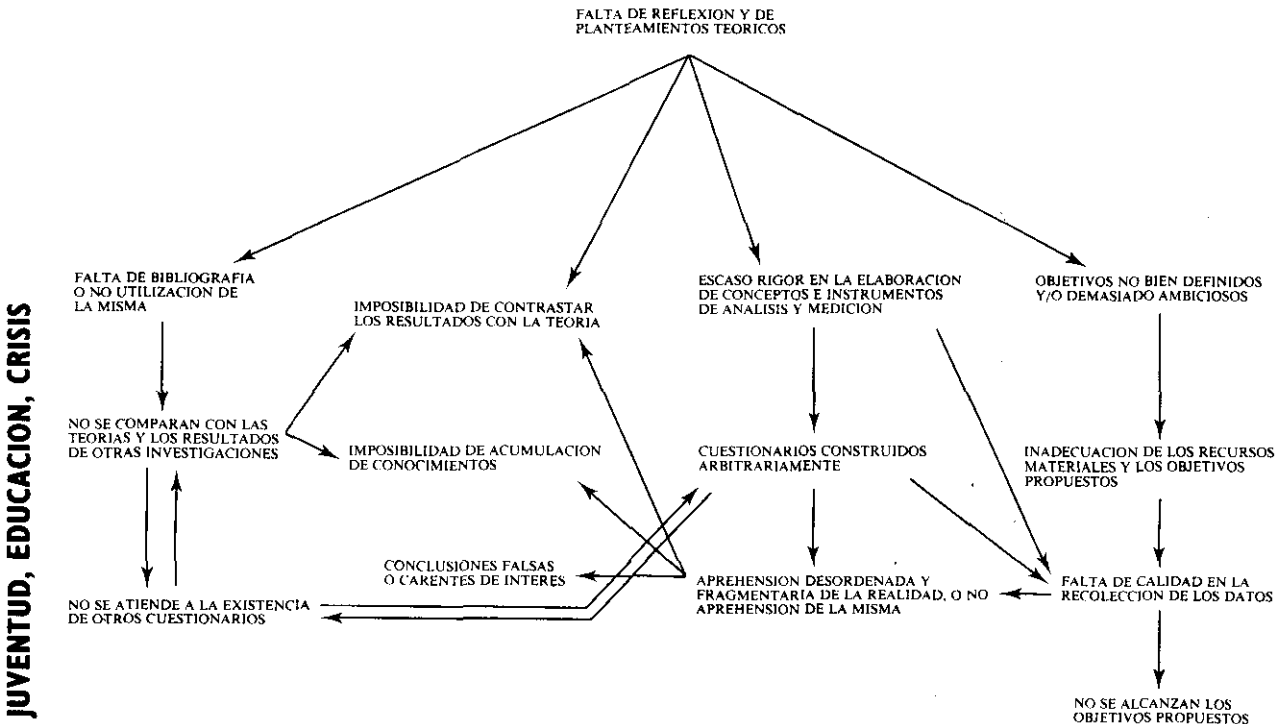
La propia formación de los investigadores, trabajos de sociología realizados por ingenieros, economistas, pedagogos, es un factor a tener en cuenta. Sin que con esto estemos diciendo que porque un sociólogo haga un estudio de sociología esté garantizado el éxito de la empresa. Estos pioneros, con todo su mérito, no estaban siempre suficientemente preparados para llevar a cabo tales trabajos. La Sociología es algo más complicado que hacer un cuestionario con equis preguntas y enviarlo por correo.

Aquí sólo damos cuenta de algo menos importante que todo lo que se acaba de decir. Sólo son hipótesis, preguntas que habría que responder a través de investigaciones con los medios materiales e intelectuales adecuados. La epistemología, la historia y la sociología de la ciencia tienen cosas que decir al respecto.

Ciertamente caben bastantes críticas al esquema aquí presentado en sus dos vertientes: explicativa y descriptiva. Respecto a la segunda, basta con demostrar que se ha escogido los peores ejemplos de las peores investigaciones para que pierda todo su valor. En cuanto a la primera son dos las acusaciones posibles: a) que las relaciones que se establecen entre las hipótesis estén mal construidas, y b) que se olvidan causas más importantes tales como las que hemos descrito someramente algo más arriba. Esto último lo comparto.

Si la ciencia es la lucha contra el error, y así lo creo, habrá que agradecer los errores contra los que hemos podido mejorar nuestros conocimientos. Si este trabajo también está en el error confío en que alguien haga algo.

ESQUEMA 1



Falta de bibliografía o no utilización de la misma

El propio enunciado de este epígrafe hace que no tenga mucho sentido la cuantificación de las investigaciones que no tienen bibliografía. En algunos casos resulta evidente que tras un informe en el que no aparece bibliografía alguna hay lecturas de investigaciones y obras teóricas con las que se dialoga, que establecen los puntos de debate en torno a los que se articula el mismo. Este es el caso, por ejemplo, del estudio *Situación y problemática de la Formación Profesional en el Distrito Universitario de Madrid*; no es, sin embargo, el caso de *Intereses profesionales y académicos al final del Bachillerato*, donde se cita un solo libro, y que no trata por cierto de los intereses académicos y profesionales; ni el de *La Formación Profesional en el ambiente rural del País Valencià*; ni el del *Estudio sobre preferencias respecto a las carreras universitarias de los estudiantes del Curso de Orientación Universitaria*; tampoco es el caso del trabajo *Análisis del entorno y del perfil profesional del arquitecto y del ingeniero español*.

La falta de bibliografía es un indicador, en estos casos, de la ausencia de reflexión teórica, de la falta de comunicación con la comunidad científica. Pero existen otros en los que no falta bibliografía y sin embargo tienen los síntomas de no haberla tenido en cuenta para nada, de no haber dialogado con ella.

Un caso de estos, en el que este fenómeno destaca de manera más clara, es el trabajo del I.C.E. de la Universidad de Málaga realizado en 1982 en el que aparece una bibliografía, prácticamente toda en inglés, impresionante: libros y revistas editados en Toronto, Ontario, Kensington, Columbia, Greensboro, etc. Bibliografía que luego no aparece en la trama de la investigación, sino como un decorado ostentoso al principio y al final de la misma; dos o tres páginas de pátina científica, con información internacional, a la altura de los tiempos, envolviendo un desierto de árida empiria. Se construye una bibliografía con la que no se dialoga para nada, majestuosa, lejana..., alguna vez intenta el diálogo, y el fracaso es estrepitoso: "vemos que no se nos confirma la hipótesis de Otis C. Nichols de la madre como el gran

influjo orientador en la elección de profesión". En efecto, la hipótesis en cuestión no se confirma, está claro, pues la influencia conjunta del padre y la madre no supera el cinco y medio por ciento de los casos, pero si hubiera sido el cincuenta, tampoco habríamos podido conocer si se confirma la hipótesis de Otis C. Nichols, porque se agregaron padre y madre al preguntar. Se preguntaba a los universitarios por la influencia de sus padres, de los dos, en la elección de sus estudios; no se preguntaba por la influencia de la madre por separado. Si esta hipótesis era tan importante, ¿por qué se empleó un instrumento tan romo para contrastarla con la realidad? ¿Qué fue antes, la hipótesis o el instrumento para su falsación?

Imagino que decir que una bibliografía es excesiva puede sonar algo raro, pero creo que algunos ejemplos bastarán para ilustrar semejante afirmación. Podemos referirnos, en primer lugar, al caso de un estudio realizado por el I.C.E. de la Universidad de Zaragoza en 1973. Es un trabajo de investigación que trata de averiguar la relación entre los estudios y el rendimiento en la profesión. Para ello se realizan una serie de encuestas a diversos colectivos, encuestas cuyos resultados serán expuestos, en cuadros, con un aparato estadístico mínimo: hay a lo sumo algunas medias, modas y un buen número de tantos por ciento. Entre los autores se encuentra un licenciado en Ciencias Exactas, suponemos que no tuvo excesivo trabajo, pero si hacemos caso a la bibliografía que aparece en las páginas 10, 11, 12, 13 y 14 la cosa no debió ser tan sencilla para él: ¿se citan ocho o nueve libros estrictamente de estadística, de los cuales cinco están en inglés. Títulos como *Statistical Inference* parecen excesivos para la bibliografía de una investigación en la que la media es el artificio estadístico más complejo. Y esto, hablando sólo de libros de estadística, porque si a éstos les sumamos los de metodología en general, incluido alguno de epistemología, llegamos a la veintena en un abrir y cerrar de ojos. Cinco páginas de bibliografía, setenta y cuatro libros, de los cuales no se citan más de tres a lo largo de todo el informe.

Se peca por exceso y por defecto. Este último es el caso de un trabajo del I.C.E. de la Universidad de Valencia: *Planificación educativa de la provincia de Valencia. Formación Profesional. Proyección de 1975-1980*, que, a pesar de estar asesorado por un "Ilustrísimo Señor Don", Catedrático y Subdirector General, olvida citar el ma-

terial en que se basa, lo cual es grave teniendo en cuenta que hace constantes referencias al mismo.

Siguiendo ya con este aspecto formal está el caso de *Previsiones de empleo*, realizado por el INCIE, donde se citan autores que no aparecen en la bibliografía final, al contrario de lo que ocurre normalmente, a saber, que aparecen autores en la bibliografía final que no han sido citados en ninguna parte, dando sólo el apellido y el año de publicación, sin que lleguemos a saber qué fue lo que se publicó.

Cabe concluir, por tanto, que para una parte muy importante de las investigaciones la bibliografía no cumple otro papel que el de decorado ostentoso, cuando existe. No se dialoga con ella, pocas ideas nacen de ella y aún son menos las que a ella se enfrentan.

Escaso rigor en la elaboración de conceptos e instrumentos de análisis y medición

Se ha dicho ya que la ausencia de reflexión teórica está en el origen de los defectos de una buena parte de las investigaciones que comentamos. Normalmente se accede a la realidad que se investiga desde el sentido común, desde los conocimientos generales que cualquier persona, más o menos culta, puede tener sobre el tema. El lenguaje no se cuida: así, por ejemplo, en el estudio del I.C.E. de la Universidad de Zaragoza se confundían los términos trabajador y profesional, lo que delata un conocimiento demasiado vago de las diferencias entre las distintas categorías ocupacionales.

En este trabajo podemos ver cómo una misma pregunta se hace a dos colectivos diferentes con distintas escalas. Se pregunta a empresarios y asalariados por la utilidad de los estudios a la hora de ingresar y ascender en el trabajo. A los primeros se les ofrece una escala que va desde una utilidad mínima igual a 1 hasta una máxima igual a 10; a los segundos se les ofrece una escala que va de 0 a 3. Uno no se explica la razón que ha llevado al uso de dos escalas distintas. Naturalmente no se hace ninguna comparación entre los resultados de una y otra medición.

La construcción de las escalas de medida y de los índices se hace de modo tan arbitrario que

una y otra vez nos asalta la duda de si esos perennes tantos por ciento son la señal de algo con entidad real.

“La tabla 11 presenta los datos obtenidos en la Encuesta a Empresarios. Ante la imposibilidad de precisar matemáticamente dicho rendimiento se adoptaron las calificaciones de “Mucho”, “Bastante”, “Poco” y “Nada”, ciertamente subjetivas, pero al alcance de los encuestados”, p. 88.

Obsérvese el razonamiento: se trata fundamentalmente de que los encuestados alcancen a responder a esa escala, a rellenar el cuestionario; si la escala mide o no algo objetivo, es secundario.

¿Qué significa que 10 empresarios respondan que los Ingenieros Técnicos que trabajan como Técnicos Superiores rindan mucho, o que 23 digan que bastante, 3 que poco, 1 que nada, 28 que no tienen y 10 no contesten? Ya no es sólo qué signifique mucho o bastante, sino qué se entienda por rendir, cómo se define ese concepto. Y de este modo, se van acumulando datos y más datos, mal definidos, peor medidos, con los que uno no sabe qué hacer.

La precisión conceptual o de cualquier tipo, oscila entre la puntilliosidad de los dos decimales y la vaguedad que venimos señalando.

Falta de calidad en la recolección de los datos

Una técnica frecuente para la recogida de datos ha sido el envío de cuestionarios por correo; el resultado de esta técnica es fácil de imaginar. En el estudio *Motivaciones de estudios profesionales al final de los estudios medios y estructura de empleo en la Región Astur-Leonesa*, se enviaron un total de 174 cuestionarios y se recibieron, contestados, 109, la consecuencia es la propia afirmación de los autores de que las escasas contestaciones a la encuesta, y su escasa representatividad hacen difícil la extrapolación de sus resultados. Ni siquiera se pueden dar por sectores económicos, pues algunos de ellos no están ni representados.

Los mismos autores afirman:

“Notamos, asimismo, la falta de una reunión con los responsables de la aplicación de los Cuestionarios, previa su cumplimentación. Esto dio lugar a malas interpretaciones, que han condicio-

nado la validez de las contestaciones a esta parte del cuestionario”, p. 175.

Es decir, que si además de las dudas que provoca la muestra, tenemos en cuenta los errores en la aplicación del cuestionario es como para inquietarse un poco.

Otro tanto ocurre en *La Formación Profesional en Cantabria. Situación y Perspectivas*:

“Una vez realizadas las encuestas, se han debido desechar varias de las cuestiones planteadas, ya que se han constatado bastantes irregularidades en ellas”, p. 207.

Es de suponer que tampoco aquí se ha probado el cuestionario para ver cómo funcionaba. Hay un notable descuido en estas investigaciones en lo referente a los aspectos metodológicos que hace, por ejemplo, que sólo en uno o dos casos se dé algo parecido a una ficha técnica de la encuesta. Cuando se descubren los errores suele ser demasiado tarde para remediarlo, hay que redactar el informe de investigación como sea, hay que justificar la inversión realizada.

En este trabajo al que ahora nos referimos se dice respecto de algunas respuestas de los encuestados:

“En general, como a lo largo de todo el cuestionario, se detecta que existe una tendencia mayoritaria a la respuesta central. Esto es indicativo de una tendencia al no compromiso que, en muchas ocasiones, nos ha de hacer relativizar los resultados, ya que puede dudarse de la sinceridad de las respuestas, y manifiesta de una forma clara una acusada tendencia al conformismo”, p. 214.

Si a la falta de sinceridad en las respuestas añadimos la falta de pericia de los que hacen las preguntas, podemos tener resultados como los del estudio *Motivaciones y expectativas de los universitarios alumnos de primer curso del distrito universitario de Málaga*. Se trata de conocer por qué se elige una carrera determinada; pero cuando el 73% de los estudiantes encuestados dice no haber sido influenciado por nadie en la elección de carrera, ¿hay que creérselo? Parece que no, incluso así se lo parece al mismísimo autor del cuestionario y posterior informe, que afirma:

“La «no existencia de influencia» (72,8%) es el dato más destacado. La conciencia de quiotismo solitario, tan arraigada entre nosotros, a pesar de que esta actitud no resistiría un análisis científico”, p. 102.

¿Y para cuándo el análisis científico? ¿No es éste un estudio científico de las motivaciones que

impulsan a los jóvenes a elegir carrera? Hic Rodhus, *hic salta*.

Pero a falta del “estudio científico” que arroje luz sobre ese 73% de “no influenciados”, se nos cuenta que los chicos reconocen haber sido influidos por los amigos (5,5%) más que por los padres (5,2%) mientras que con las chicas ocurre lo contrario (5,2% y 5,5%, respectivamente), diferencias que en números absolutos son de 3 y 2 personas.

Las investigaciones o sus informes terminan siendo más descriptivos que interpretativos. No se da cuenta de un problema, sino de decenas de temas. El lector se encuentra con un bombardeo de respuestas que no encajan en una síntesis teórica, en un esquema interpretativo. A menos que uno mismo trate de elaborarlo *ad hoc*.

Veamos algún ejemplo de lo que estamos diciendo. Para que se pueda captar su verdadero valor convendría decir que estos ejemplos no están extraídos de un contexto en el que hay una explicación de los mismos, sino que se encuentran rodeados, como un largo rosario, por casos iguales: uno puede encontrar cadenas interminables de lo que viene ahora sin encontrar una sola explicación.

“Zona de Jerez de los Caballeros-Fregenal de la Sierra

1.- Taller Escuela Sindical “Nuestra Sra. de los Remedios” de Fregenal de la Sierra.

Número de alumnos: 174

Su zona de influencia abarca las localidades siguientes:

BODONAL DE LA SIERRA
 CABEZA LA VACA
 SEGURA DE LEON
 FUENTES DE LEON
 FUENTE DE CANTOS
 HIGUERA LA REAL
 ENCINA SOLA (HUELVA)
 MONASTERIO
 SANTA OLALLA

Posee internado y alguna de las localidades anteriores tiene transporte subvencionado por la Organización Sindical.

No está completo el número de matriculal”, p. 40.

(*La Formación Profesional en el Distrito Universitario de Extremadura*)

Y así para 41 centros. Demasiado sumario para ser útil, sólo es una aburrida colección de datos. No hay un comentario general, algo que explique por qué se han escogido éstos y no otros datos,

qué significan. La misma petición de una especialidad subraya el poco valor de la información, la superficialidad de los razonamientos.

Pero el carácter desordenado y fragmentario de los datos no es sólo una característica de los trabajos en los que prima una perspectiva espacial. Así, por ejemplo, en la mal llamada *Investigación crítica sobre orientación vocacional* los autores construyeron una matriz de correlaciones del 91 por 91 variables. Lo que da lugar a 4.095 correlaciones y nueve páginas de numeritos. De estas 4.095 correlaciones 874 son significativas al 1 o al 5%, esto es, 15 páginas más de numeritos (éstos son más grandes). A falta de teoría se nos ofrece evidencia empírica, pero... ¿de qué? Todo se correlaciona con todo, y todo va a parar a la memoria de investigación.

Otras veces nada se correlaciona con nada, que en el fondo es una manifestación diferente del mismo mal que origina el correlacionarlo todo con todo. Esto ocurre en *La Formación Profesional en Cantabria. Situación y Perspectivas*, donde se nos ofrecen los resultados de una encuesta sin cruzar prácticamente ninguna variable.

En el trabajo *Estudio sociológico sobre la situación profesional de los arquitectos e ingenieros españoles en 1977*, tras haber realizado una aproximación cuantitativa al tema no muy afortunada, se realizan unas entrevistas en profundidad a los directivos de los Colegios Profesionales de Ingenieros y Arquitectos. Esta es la parte más interesante: aparecen en ella planteamientos que podrían contrastarse con algunas teorías de la sociología de la educación e incluso de la sociología de las organizaciones; lamentablemente, no hay ningún tipo de base teórica en el estudio, el cual termina por convertirse en una colección de datos poco útiles en unos casos y mal aprovechados en otros.

Los resultados no se suelen comentar, no se explican.

Imposibilidad de contrastar los resultados con la teoría

Si existen muestras realmente poco representativas, entre ellas destaca, por ejemplo, una que sirvió de base para rellenar cuatro páginas escasas, incluido un cua-

dro, de un estudio realizado por el I.C.E. de la Universidad de Oviedo. La verdad es que si bien el tema era el mismo, estas páginas no pertenecían estrictamente a la investigación que se había realizado sino a una diferente llevada a cabo por el mismo investigador, lo cual, por cierto, daría lugar a que olvidara contar algunas cosas fundamentales para la comprensión de las mismas, lo que acabaría por terminar de destruir la imposible relevancia científica de tal información, para dejarla en puro relleno.

“Podríamos decir que el objetivo perseguido es realizar una comparación del componente “incentivación” en la motivación profesional de los alumnos de Formación Profesional y de Bachillerato. En cierto modo, entendemos que en las preferencias manifiestas podrían proyectarse percepciones iguales o distintas de sus expectativas profesionales”, p. 256.

Una vez enunciado tan relevante objetivo (cuya interpretación resulta bastante arriesgada) no dejan de sorprender las muestras seleccionadas.

a) Muestras de Formación Profesional: son 55 aprendices (varones) de tercero y segundo año, de una empresa cuyo proceso productivo corresponde al sector Naval...

b) Muestra de Bachillerato: son 44 bachilleres superiores recién finalizados sus estudios, y que optan por proseguir estudios de grado medio. La muestra es específicamente femenina, factor que puede ser asimismo determinante en los resultados, por lo que habría que tenerlo en consideración”, pp. 265-266.

Más o menos es casi como si para comprobar los efectos del color de la camiseta en un partido de balompié pusiéramos a jugar (con sus respectivas camisetas) a la selección de Argentina con la de Cacabelos (León), afirmando, por supuesto, que la calidad de los equipos podría ser asimismo determinante en los resultados.

Los incentivos son los siguientes: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L. Y las conclusiones:

“Con las limitaciones propias de la muestra elegida (sesgo por el sexo, por el tamaño de las muestras, por las especialidades cursadas, etc.) que como señalábamos anteriormente, pueden hacer problemática una interpretación unicausal, los resultados expuestos permiten concluir:

Que las preferencias de incentivos en ambos casos guardan, por lo tanto, poca -por no decir ninguna- correspondencia. El orden de relaciones sería:

a) Aprendices: E, C, A, F, B, D, I, K, J, L, H, G.

b) Bachilleres: J, F, I, L, K, D, A, E, G, B, C, H", p. 268

Imagino que el improbable lector de estas líneas estará tan desconcertado como el que las escribe. La verdad es que vistas así las cosas, no importa demasiado el tamaño de la muestra², en realidad tampoco importa si J motiva mucho a los exestudiantes de Bachiller y poco a los aprendices. Lo terrible es que en otros casos, no tan claros, uno se pone a buscarle un sentido a J.

Es éste un buen ejemplo por qué el autor no da el significado de las letras, no sabemos qué significa J; puede referirse a dinero, poder... cualquier cosa. Aquí no cabe la posibilidad de inventar una interpretación *ah hoc*. Pero J no significa nada y no cabe inventarse una explicación *a posteriori*, una justificación de la medida. J no mide nada, y no lo mide por multitud de razones: porque no hay un constructo teórico, porque no se construyó como un indicador que permitiera medir una hipótesis, porque los grupos que se han elegido para compararlos están mal elegidos... El hecho de que esta vez el autor olvidara decir el significado de J es lo anecdótico: lo importante es que la mayor parte de las veces el valor de J es el que nosotros le damos, que no significa más que lo que queramos que signifique, como un test de Rorschard.

No se atiende a la existencia de otros cuestionarios. Cuestionarios contruidos arbitrariamente

Creo que dos son los principales defectos en la construcción de los cuestionarios: por un lado su propia validez como instrumentos que pretenden medir conceptos e hipótesis; por el otro, no haber tenido en cuenta otros cuestionarios a la hora de construir el propio.

En efecto, no siempre las encuestas están hechas con interés de contrastar empíricamente las hipótesis y afirmaciones que se sostienen en los trabajos (cuando esto ocurre). Así, por ejemplo, en el estudio *Relaciones entre el subsistema educativo y el subsistema económico* del I.C.E. de la Universidad de Salamanca se afirma: "creemos

que se está llegando a la configuración de diversas maneras de "ser diplomado", que están en estrecha relación con el origen social del titulado universitario", p. 38.

Es una idea interesante: habría varios sectores, que irían desde el formado por un grupo de superprivilegiados que estudiarían en universidades extranjeras y para los cuales estarían reservados los puestos de élite, hasta un sector mayoritario que sufriría los embates de la crisis y las consecuencias de subempleo y paro consiguientes. Esta es la hipótesis, pero en contra de lo que cabría creer, en el cuestionario que se pasó a los titulados no se pregunta para nada sobre el origen social del titulado; no se pregunta para nada sobre el origen social del titulado, a no ser que tal cosa se entienda: saber si el padre o la madre del encuestado trabajan "por cuenta propia", "en empresa familiar", "en empresa no familiar" o "no trabaja", de manera que podremos saber aproximadamente que es funcionario, pero no si es bedel o inspector del Banco de España.

Decíamos también que los cuestionarios se construyen sin tener en cuenta los que ya existen, esto es especialmente evidente cuando el tema que se estudia es muy similar. Por ejemplo: en *Rendimiento de la educación escolar -nivel medio- para la actividad profesional en la agricultura, industria y servicios* se hace una distinción importante en cuanto a la relevancia de los estudios en el mundo del trabajo; se distingue en efecto, entre "ingreso" y "ascenso" en el trabajo. Años más tarde, en una encuesta realizada para el estudio *Universidad y empleo. Relaciones entre el subsistema educativo superior y el subsistema económico en el Distrito Universitario de Salamanca* se pregunta:

"¿Qué calificación le merece la preparación profesional (de cara al mundo del trabajo) que usted alcanzó durante la carrera?", p. 177.

En este cuestionario no se hace la distinción a la que nos referíamos. Tampoco se usa la misma escala; en la primera, la escala era: "muchos", "bastante", "poco" y "nada", mientras que en la segunda, la escala que mide la importancia de los estudios va de cero a diez.

Las dos investigaciones hacen preguntas referidas a la realización, e importancia para el trabajo en su caso, de otros estudios además de los reglados, e igual que hemos visto, utilizan distintas escalas.

Otro tanto ocurre a la hora de estudiar intereses y motivaciones profesionales y ocupaciona-

les. Hay intentos de construir un instrumento eficaz para medir tales intereses, pero cada intento se produce por separado. A veces coinciden algunas preguntas, pero más por pura casualidad, por la identidad del objeto que por voluntad de hacerlas coincidir.

Objetivos no bien definidos y/o demasiado ambiciosos

El título de este apartado resume, en parte, su contenido. No se trata de hacer una tipología de los objetivos, sino de constatar que falta claridad y precisión en su enunciado y que, en bastantes ocasiones, se pretenden objetivos para cuya consecución hacen falta bastantes recursos materiales, metodológicos y teóricos de los que se disponen.

En efecto, no es del todo infrecuente encontrar una declaración de objetivos como la de la *Formación Profesional del País Valenciá* donde se dice que de lo que se trata es de: conocer y comprender la enseñanza profesional, su interrelación con la sociedad en general y con la economía en particular.

Otro caso donde esto se constata claramente es en *Investigación crítica sobre orientación profesional*, donde lo que se pretende es: revisar algunos aspectos de la problemática existente en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Sevilla.

Una de las causas de la falta de claridad y precisión en el enunciado de los objetivos tiene su origen, como acabamos de ver en estos ejemplos, en su excesiva vaguedad. Debido a esto, es difícil juzgar, al cabo de la lectura de la memoria de la investigación, si se ha logrado o no alcanzar el objetivo propuesto. Naturalmente, por razones que es fácil suponer se tiende a engordar el título de la investigación y el enunciado de objetivo, con lo que irremisiblemente los resultados no son los que se esperaban. Esto no sería demasiado problema: se puede entender perfectamente la operación de cosmética necesaria para vender una investigación a quien pueda financiarla, pero parece que, de algún modo, la declaración de objetivos pesa tanto en el ánimo de los investigadores que inevitablemente se lanzan a por ellos, cayendo, al final, en su propia trampa.

Con el estudio *Planificación educativa de la provincia de Valencia* se pretendía distribuir el contingente de jóvenes de quince años entre la enseñanza general y la profesional según las necesidades del sistema productivo de cada comarca valenciana, estableciendo también cuántos centros y qué especialidades profesionales son necesarias y dónde deben ubicarse. Se trata, si se piensa detenidamente, de un objetivo extraordinariamente ambicioso; un objetivo que da por supuesto un modelo teórico de relaciones entre educación y sistema productivo que no se explicita, pero que se entiende que existe.

Veamos un ejemplo de cómo funciona el modelo en cuestión:

“ESTABLECIMIENTO RAZONADO DEL PORCENTAJE OPTIMO COMARCAL

1) Consideraciones generales:

- Situación infraestructural:

a) Demografía creciente en grado leve, observándose movimientos pequeños inmigratorios en los grandes núcleos de población y emigratorios en los de menor importancia.

b) Situación socioeconómica: comarca típicamente naranjera, mantiene un nivel de vida tradicionalmente alto, aunque en el presente aparezcan índices de crisis. Los núcleos de población son grandes y bien poblados en general, y los principales de ellos están ligeramente industrializados, v. gr.: Alcira, Algemesí, Benifayó, Cargante, Guadasur, Puebla Larga y Villanueva de Castellón.

En resumen, se trata de una comarca socioeconómicamente creciente y progresiva en reducido grado.

No siendo una comarca fundamentalmente industrial, no nos atrevemos a asignarle el más alto porcentaje de escolarización en Enseñanza Profesional; no obstante, observamos una diferencia notable entre esta comarca y las anteriores, a las que hemos asignado el porcentaje medio. Por ello consideramos que el óptimo porcentaje de esta comarca puede ser: 67,5% para Enseñanza Profesional y 32,5 para B.U.P.”, pp. 133-134.

Como se ve, el modelo presenta algunos problemas; en primer lugar: ¿cómo se pasa de una descripción cualitativa a una proyección tan cuantitativa que permite afinar hasta la mitad del punto porcentual? De lo que hay, de lo que es, se habla vagamente: “demografía creciente en grado leve”, “movimientos pequeños inmigratorios” de lo que no es, de lo que aún no existe, se habla con extraordinaria precisión.

En suma, 326 páginas repitiendo el mismo “modelo de predicción” para cada comarca. Al final, tras haber recomendado la creación de centros, desplazamientos de los alumnos de aquí para allá, se concluye con la siguiente afirmación:

“Dado que nos ha sido imposible conocer tanto los índices de coste de edificación específica de los centros de formación profesional, como los de transporte por alumno y kilómetro y los de comedor, no podemos hacer resumen de los costos consecuentes de la puesta a punto de nuestra planificación. No obstante, como se deduce de nuestro trabajo, consideramos que un esfuerzo económico a este nivel tendría muy positivas consecuencias”, p. 324.

El deseo de ser útiles de colaborar en la “planificación” educativa llevó a situaciones como ésta. La sensatez no es otra cosa, en muchas ocasiones, que la repetición de las tonterías del momento. La realidad se convierte en sólo una presencia incómoda, un obstáculo a eludir en la tarea de alcanzar nuestros precisos sueños, o los precisos sueños del Ilustrísimo de turno.

Otras veces son los objetivos los que desaparecen antes de llegar a la redacción del informe final sobre la investigación; por ejemplo, en el estudio del I.C.E. de la Universidad de Sevilla (misteriosamente titulado *Investigación crítica sobre Orientación Vocacional*) encontramos, en el primer informe sobre la marcha de la investigación, el siguiente enunciado de los objetivos del estudio:

“La investigación está planteada en dos poblaciones universitarias clásicamente consideradas polares en cuanto a la elección de sus estudios: Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y Facultad de Filosofía y Letras. Anualmente se selecciona una muestra del alumnado que accede a los citados estudios. Se aplican baterías de pruebas y se mantienen entrevistas con los alumnos. Los resultados de las pruebas de ambos tipos de estudios se correlacionan. Se correlacionan también los resultados en las pruebas con el éxito académico obtenido. Por otra parte se busca correlación entre las distintas pruebas y el éxito de las asignaturas que teóricamente están más saturadas del factor medida.

Estudio socioestadístico acumulativo de las distintas poblaciones estudiadas. Paralelamente, estudios proyectivos de personalidad, seguimiento longitudinal del alumno a lo largo de sus estudios” (pág. 1 del primer informe de progreso).

Esto ocurre en septiembre de 1975, en abril de

1978 se presenta el informe final. El objetivo se ha metamorfoseado, reduciéndose a ¿su? mínima expresión.

“La presente Memoria pretende revisar algunos aspectos de la amplia problemática existente entorno a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Sevilla” p. 1.

No se dan explicaciones. ¿Por qué han cambiado los objetivos de la investigación?, no se sabe. Los alumnos de Filosofía se han perdido. Desaparece con ellos la posibilidad de contrastar esos supuestos perfiles polares, pero no se hace ni una consideración sobre los efectos que en el sentido general de la investigación tiene esa amputación.

No se explica cuál es la amplia problemática sobre orientación vocacional que tienen en la E.T.S. de Ingenieros Industriales, no sabemos si es que los alumnos, desesperados por haber errado en su elección profesional, han sufrido agudas crisis de llanto en mitad de las clases de Termodinámica o se han hecho toreros. Es imposible saber al final qué sentido tienen o a qué responden los resultados que se ofrecen.

Otro caso de metamorfosis de los objetivos, fruto probable de su desmesura, es el trabajo del I.C.E. de la Universidad de Bilbao *Prospectiva de las profesiones*, en el que se dice:

“A pesar de los atractivos intelectuales que pueden tener los estudios de prospectiva, no parece estar la orientación adecuada en este estudio. La investigación emplea los métodos de previsión a corto plazo por extrapolación de tendencias comprobadas mucho más útiles de fiar”, p. 16.

Un trabajo que se llama *Prospectiva de las profesiones*, pero que no considera que la prospectiva sea la orientación más adecuada del mismo.

En resumen, investigaciones demasiado ambiciosas acaban por quedarse en el camino, como ocurrió con la de Sevilla, o terminan con unas conclusiones que difícilmente se pueden sacar del cuerpo de la investigación.

Conclusiones falsas o carentes de interés



uando se dice aquí que una conclusión es falsa se hace referencia al hecho de que la misma no se sigue de los resultados obtenidos en la investigación.

El objeto del estudio *Previsiones de Empleo* realizado en el INCIE en 1981 intentaba “la simulación de las distintas políticas alternativas de la oferta de profesionales, de las cuales se obtendrán las necesidades de empleo y por tanto serán previsiones de empleo potencial para los años 1985 y 1990 (horizonte de trabajo)”.

¿Qué se quiere decir con esto? Pues que a través de las cantidades de individuos que salgan del sistema educativo se va a tratar de prever la posible demanda de empleo para los años 1985 y 1990 (convendría decir, al paso, que el título no es demasiado afortunado, pues más que previsiones de empleo serían, en el mejor de los casos, previsiones de oferta de fuerza de trabajo). Conociendo estas salidas pretende la autora poder indicar en qué límites deberá situarse la creación de nuevos puestos de trabajo en los próximos 5 y 10 años, olvidando, por lo pronto, que existen parados que no vienen directamente del sistema educativo.

Pero demos un repaso al trabajo hasta llegar a las conclusiones. En unas pocas páginas, tres y media, se nos explica la “teoría del capital humano” y el “enfoque marxista” que nada tienen que ver con el resto del informe.

Posteriormente, y tras afirmar que el sistema educativo es un importante consumidor de fondos públicos y un generador de fuerza de trabajo cualificada, se dice que existen dos grandes opciones metodológicas para determinar los objetivos de la planificación educativa: análisis coste-beneficio y los estudios sobre educación. Para afirmar seguidamente que:

“Los estudios de adecuación de la planificación educativa a las previsiones de empleo comenzaron a realizarse bajo una óptica puramente cuantitativa ofreciendo cifras exactas que la realidad se ocupaba de desmentir.

Más tarde, con la experiencia de la falta de resultados de los métodos cuantitativos, los estudios se han ido limitando a señalar tendencias y a estudiar los aspectos cualitativos de la relación educación-empleo, es decir, a investigar los contenidos que tienen las diferentes titulaciones y los que deberían tener según los requisitos de sus demandantes”, p. 9.

Como se puede ver, éste es uno de los casos en los que los objetivos de la investigación dan problemas debido a su poca claridad. En un principio interpretamos que a través de la demanda de empleo se trataba de conocer el empleo necesario para satisfacerla; ahora, parece que las previ-

siones de empleo son lo dado, lo que debe determinar cuántos graduados ha de producir el sistema educativo.

Para hacer este trabajo se ha utilizado una doble metodología:

- a) Modelos econométricos.
- b) Dinámica de sistemas.

“Los modelos econométricos se utilizan en su nivel más elemental de análisis de regresión y análisis univariante de series temporales como complemento o en la determinación temporal de la tasa de repetición, abandono, elección...”, pp. 10-11.

“La dinámica de sistemas servirá como armazón para realizar todas las simulaciones que la investigación requiera”, p. 11.

Los análisis de regresión no aparecen por ninguna parte. Y de las simulaciones que “requiere” la investigación hablaremos ahora.

De la página 17 a la 29 se dedica a hablar de la utilidad de los modelos econométricos y de sus limitaciones. A partir de la página 30 explica en qué consiste la Dinámica de Sistemas. En la página 44 inicia la construcción y diseño del modelo, que no consiste en otra cosa que en contar la Ley General de Educación.

Explica los fines que tiene cada nivel educativo. A título de ejemplo:

“La educación universitaria tiene como fin completar la formación integral de la juventud, preparar a los profesionales que requiere el país y atender al perfeccionamiento en el ejercicio de los mismos”, p. 48.

“El modelo se alimenta con datos del curso académico 1977/78 y en este año la población de 6 años que empieza la Educación General Básica era de 651.288 miles de personas (sic). Con este dato de partida y consultando fuentes estadísticas oficiales como el Instituto Nacional de Estadística, I.N.E., se prevé que para los próximos cinco años las tasas de crecimiento se sitúen en torno a un 0,32% acumulativo anual, pasados estos cinco años las tasas aumentarán ligeramente hacia el 0,5% anual acumulativo”, p. 91.

No se entiende a qué viene tener en cuenta los niños de seis años (ni siquiera se explica la razón de este dato) de 1977/78, cuando se trata de predecir la situación del sistema educativo en 1990, las salidas de graduados para 1990, ya que para ese año estos niños aún no habrán entrado en la Universidad.

Las tasas de repetición en los distintos niveles y las de abandono son “una elaboración propia

en base al estudio de Macrométrica para el III plan de desarrollo". Las "tasas de elección de las diferentes modalidades académicas" son, inexplicada e inexplicablemente, traducidas en las "políticas alternativas"; tales políticas alternativas consisten en dos hipótesis de tasas de elección para cada nivel educativo. Por ejemplo, para el B.U.P. hay dos "políticas" o "tasas de elección": la primera es igual a 0,53 y la segunda a 0,60; y así para cada modalidad académica. ¿Por qué 0,53 o 0,60 y no 0,42 y 0,73? Eso no se sabe, no se explica.

Al final, sin saber muy bien cómo, aparecen los resultados: una larga lista de números que no se comenta para nada. Después hay unas pocas páginas, muy pocas, de conclusiones como las que siguen:

"El curso C.O.U. lo eligen aproximadamente el 50% de los alumnos que han terminado el Bachillerato en el período de simulación, la evolución de este nivel de enseñanza va de 93.525 a 197.190 en la primera hipótesis y a 156.390 en la segunda hipótesis", p. 107.

Aparte de que, según el *Informe Juventud de España. La inserción de los jóvenes en sociedad*, diera que aproximadamente el 70% de los alumnos que han terminado Bachillerato siguen el C.O.U., no deja de ser sorprendente que tras haber criticado la ineficacia de los modelos cuantitativos se den cifras con una aproximación de ± 10 personas.

Otra conclusión no menos infundada, ésta de carácter cualitativo y que uno no sabe bien de dónde procede, pues parece que de la ristra de números de los resultados no, es la que sigue:

"En los niveles superiores de enseñanza se acumulan varios tipos de problemas; por un lado está el problema del paro juvenil, que ante la perspectiva de quedarse en casa, opta por seguir ampliando sus estudios, lo que trae como consecuencia un empeoramiento en la situación del empleo universitario", p. 208 (sic).

Además de la redacción, que no tiene desperdicio, está el fondo ideológico, que hace que el desempleo universitario sea peor que el desempleo de los analfabetos, o de los bachilleres, o de los graduados en F.P. Y es que la gente que no se queda en casa parada, y se dedica a fastidiar estudiando carreras superiores, es un verdadero problema. Lamentable.

He aquí la alternativa a los males del presente:

"Todo lo anterior pone de manifiesto la inadecuación de la estructura educativa española, que habrá que corregir si se quieren solucionar los problemas tanto de paro juvenil como del universitario.

El sistema educativo debe llevar a una menor formación de personal universitario, desarrollando y potenciando los niveles medios de enseñanza, así como la formación profesional y la implantación del tercer nivel de esta disciplina, además, debería haber un control sobre la calidad de la enseñanza impartida en cada nivel así como un control de la calidad docente del profesorado", p. 109.

Como se puede comprobar una vez más, los seguidores del malthusianismo en la educación son numerosos, y, desde luego, no desperdician una ocasión para soltar sus tesis, por poco que vengan a cuento, como ocurre en este caso. Es a esto a lo que se llama una conclusión falsa, igual que lo eran los precisos porcentajes de la investigación valenciana. De las cifras de resultados no se puede deducir nada, y mucho menos lo que aquí se deduce. Las conclusiones son una cosa y el cuerpo de la investigación otra muy diferente.

Algo similar podemos ver en el trabajo *La Formación Profesional en el Distrito Universitario de Extremadura*, donde después de encontrar que la Formación Profesional no es santo de la devoción de los padres, ni de los alumnos, ni de los empresarios, se insistirá en la necesidad de cambiar sus mentalidades para dotar de sentido a la existencia de los centros de F.P.

"Parece urgente estudiar las posibles conexiones entre empresas y centros de F.P. en nuestra región para que éstos encuentren más completo sentido a su labor", p. 40.

Es cierto que hay que dotar de sentido a la labor de los centros de Formación Profesional, pero esto no se puede hacer modificando la realidad según las necesidades de los mismos, más que nada porque es imposible. Sin embargo, uno tiene la sensación de que para estos autores son los centros la razón última, no ya los alumnos, los padres, las empresas o la sociedad; hay que dar sentido a los centros y convencer a todos de que están equivocados: los empresarios no conocen las necesidades de sus empresas, los alumnos sus verdaderos deseos, los padres lo que les conviene a sus hijos. Todos están engañados excepto... ¿quién?

Inadecuación de los recursos materiales a los objetivos propuestos

Podemos comparar dos investigaciones, que por su título, año de realización y hasta por el color de sus tapas se prestan a esa comparación. Se trata de *Conocimientos, habilidades, actitudes y mentalidad necesaria para cada tipo de ocupaciones. Situación actual y tendencias para el futuro*, realizado por el I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona en diciembre de 1971, y de *Conocimientos, habilidades y destrezas de las ocupaciones del sector industrial. Estudio de tres puestos de trabajo*, realizado por el I.C.E. de la Universidad de Sevilla en junio de 1971.

Claramente se puede ver ya en el título cuál es la investigación más ambiciosa. Por lo demás, las dos tratan de ser útiles en el esfuerzo de conseguir una mayor adecuación de los sistemas de formación a las necesidades que de ésta tienen los distintos puestos de trabajo.

La primera, además del objetivo común, tiene otro a largo plazo: "llegar a estructurar un centro de documentación y análisis de la estructura profesional española en relación con el sistema educativo". En cuanto al objetivo a corto plazo consiste en el estudio de 33 grupos profesionales (economistas, abogados, profesores, publicitarios, sociólogos, azafatas, ingenieros, arquitectos, peritos, decoradores...) que corresponden a nueve ámbitos de trabajo distintos: Ingeniería, Construcción, Sanidad, Investigación Científica, Economía y Profesiones Jurídicas, Educación, Información, Relaciones Sociales y Transporte.

La metodología era la siguiente:

"Dados los objetivos de las investigaciones, lo que nos interesa esencialmente es un análisis cualitativo de las tendencias que aparecen en aquellos profesionales más destacados, los "notables" de cada profesión, y no una inferencia estadística de lo que ocurre en el total de la población. Así, no se pretende en ningún momento que la muestra sea estadísticamente representativa de cada profesión", p. 62

Para lo cual pensaban, nada menos, que realizar unas mil entrevistas en profundidad a dichos notables, los cuales no sólo serían escogidos se-

gún su edad y residencia, sino que para que representasen las distintas tendencias relativas a cada una de la profesiones se pensaban realizar "sociogramas de notables, en que aparezcan las relaciones institucionales y no institucionales entre individuos, y por tanto los diferentes grupos definidos por su homogeneidad ideológica y de situación", p. 63. Técnicamente perfecto, prácticamente difícil para un equipo de siete personas.

La memoria donde tendría que aparecer ese resultado es sólo el proyecto de investigación, donde se van a presentar las metas y los medios, entre los que destaca majestuoso un cuestionario de setenta páginas dotado de la maravillosa virtud de la invisibilidad. En efecto, según el índice de la memoria, en la página setenta y dos aparece el epígrafe «cuestionario» y en la 143 el siguiente: «Plan de datos secundarios». Pues bien, en la página setenta y dos, en el ángulo superior izquierdo aparece un mensaje: «ver anexo 1» y la siguiente página es ya la 143. Entre las dos no hay nada, y el anexo tampoco se incluye en la memoria en ninguna otra parte.

Un pequeño estudio, basado en el análisis comparado de las diferentes tasas de licenciados, ingenieros, analfabetos... etc, de cuatro países, aderezado con unas cuantas ideas sobre el capital humano y nueve folios de bibliografía, completan una memoria de 170 páginas a la que le faltan 71.

Un grandioso proyecto que se quedó en agua de borrajas. Frente a él, la segunda investigación. Con parecidos objetivos, se va a limitar a tres puestos de trabajo del sector industrial: operador de cuadro de alimentación de subestaciones, instalador de líneas de media tensión e instalador de redes subterráneas. No son, por tanto, treinta y tres profesiones, sólo son tres, algo muy limitado pero que resultará posible.

Sobre el método:

"En su mayor parte, el trabajo ha sido realizado mediante la prolongada observación directa de los puestos, por técnicos del equipo investigador, con posterior estudio y reflexión sobre los datos obtenidos", p. 2

En esta ocasión sí se incluye el cuestionario que se ha utilizado para el estudio del puesto de trabajo, incluido un guión relativo a los posibles conocimientos teóricos y prácticos, materiales a utilizar y herramientas necesarias, para facilitar las respuestas de los entrevistados.

Se adjunta igualmente un anexo con las características de cada uno de los puestos de trabajo y

los perfiles de exigencias psíquicas y somáticas. En las características se considera la tarea, la forma de realizarla, las características psíquicas exigidas y las características somáticas exigidas. En el perfil psicossomático se registran cuatro apartados: preparación, características psíquicas en su nivel de población, rasgos de personalidad y exigencias somáticas.

Un segundo anexo contiene las orientaciones para los programas de Formación Profesional Acelerada, preparados para adultos y que refunden los dos años del anexo inmediatamente anterior en uno.

Por último, se ofrece hasta un apunte de horario a fin de distribuir óptimamente el tiempo de formación para cada puesto de trabajo.

En suma, el objetivo es probablemente pequeño, pero se ha conseguido. Consecución que dota de sentido y de utilidad al trabajo realizado, que es lo que se pretendía.

No se alcanzan los objetivos propuestos

El que al final de una investigación no se alcancen los objetivos que se pretendían puede ser fruto de muchas causas.

Investigaciones ambiciosas y/o con pocos medios suelen ser las candidatas ideales a este final.

El estudio del I.C.E. de la Universidad de Salamanca *Relaciones entre el subsistema educativo y el subsistema económico*, intenta, como otros que hemos visto, predecir las necesidades de fuerza de trabajo cualificada, con objeto de contribuir a cierta planificación económica de la educación.

Este trabajo recoge un modelo de previsión de las necesidades de personal cualificado común a las distintas teorías del capital humano. Tal modelo consta de las siguientes fases:

1. Predicción del nivel y del modelo de la actividad económica en una fecha futura, calculada entre 10 y 20 años.

2. Establecimiento de objetivos para aquellas ocupaciones que se consideren más importantes en el modelo de planificación económica.

3. Deducción (a partir de las previsiones generales) de algunas estimaciones sobre el número de trabajadores necesarios en cada categoría ocupa-

cional de acuerdo con el resultado proyectado.

4. Conversión de esas "necesidades educativas" en exigencias de las diversas categorías de fuerza de trabajo educada.

5. Estimación del número de personas que, dentro de los efectivos existentes de trabajadores educados, morirán o se retirarán del trabajo entre el año tomado como base y el año fijado como meta.

6. Cálculo de la fuerza de trabajo graduada que no se colocará.

7. Conversión del número de trabajadores necesarios según los cálculos anteriores en número de estudiantes deseable.

8. Estimación de los nuevos estudiantes que se necesitan.

A estas ocho fases algunos autores añaden otras dos, teniendo en cuenta el carácter autorreproductor del mismo sistema educativo:

a) Estimación del número de profesores de enseñanza superior que harán falta para el número planificado de estudiantes.

b) Comparación de la "necesidad de" nuevos estudiantes con la demanda social anticipada según el número de alumnos provenientes de la enseñanza secundaria", pp. 40-41

Según los autores este modelo presenta graves fallas teóricas, metodológicas e ideológicas que se acentúan en un tiempo de crisis como el actual. La complejidad y cantidad de información necesaria hace extraordinariamente difícil su tratamiento en el tiempo necesario para que sea útil, y más cuando este tiempo se acorta cada vez más. De otro lado, admitirán que no es fácil establecer una relación clara entre la actividad económica y las calificaciones educativas.

A pesar de todos sus defectos lo consideran útil para un análisis a corto plazo, así como para estudiar la relación entre ambos sistemas en un momento dado.

Las dificultades de todo orden que el modelo comporta, en vez de hacer retroceder a los autores los empujan a la realización del trabajo, con las consecuencias fácilmente esperables.

Naturalmente no es éste el modelo que ellos aplican en su estudio del Distrito Universitario de Salamanca. Se limitan a analizar las distintas aportaciones de cada una de las provincias que componen el citado distrito a la formación del Producto Interior Bruto, tanto a nivel global como por sectores. De este modo:

"Dentro del sector terciario destacaríamos la importancia del bloque "servicios diversos", don-

de queda incluido el capítulo enseñanza y sanidad cuya aportación en 1979 estaba comprendida entre el 38 % de Avila y el 44 % de Salamanca, representando el 16 % del total de los servicios en el conjunto de las tres provincias, aspecto éste que no deberemos olvidar en el análisis de la distribución de los titulados universitarios en nuestro mercado de trabajo", p. 66

Son conscientes de la insuficiencia de los índices utilizados, de manera que el modelo "quedaría completo si introduyéramos otros datos económicos complementarios y sobre todo si efectuésemos un análisis cualitativo del estado, sin duda obsoleto, de los distintos sectores productivos y sometiésemos a una disección del mismo tipo la estructura de nuestra Universidad".

Pero la consciencia no basta. No se introducen otros datos económicos, ni se efectúa el análisis cualitativo de los, sin duda obsoletos, sectores productivos. De manera que es prácticamente inútil todo el análisis anterior del P.I.B. porque no se dice cuántos empleos cualificados son necesarios para producir mil millones de pesetas, por ejemplo, en la industria, en la agricultura o en los servicios. En suma, al quedarnos con la disección de la estructura universitaria pero sin la del sistema productivo podemos saber cuántos licenciados en Filología existen, pero no cuántos empleos, ni de qué tipo, ni con qué necesidades de formación. Es como tratar de dar palmas con una sola mano.

No se produce acumulación de conocimientos

Decir al final de este trabajo que no se produce acumulación de conocimientos parece un corolario razonable de todo lo dicho anteriormente.

No se acumulan conocimientos porque no se parte de lo ya hecho cuando de hacer algo se trata. Se empieza siempre desde cero, ni siquiera combatiendo los errores anteriores. Se eluden, se ignoran, las demás investigaciones. Preguntas parecidas se hacen de distinto modo; de forma tal que no hay manera de saber si las respuestas se corroboran o se contradicen, si al cabo de una nueva investigación estamos más o menos segu-

ros de lo que sabíamos antes de que se comenzara.

Sólo entre determinados investigadores se ha producido una comunicación y colaboración suficientes para permitir esa acumulación de conocimientos. Este es el caso de las personas que trabajan en las investigaciones que durante la década de los setenta se llevaron a cabo en el I.C.E. de la Universidad Politécnica de Barcelona.

En el I.C.E. de la Politécnica se siguió una línea de investigación centrada primordialmente en la Formación Profesional, que dio lugar a estos estudios monográficos sobre sus alumnos, profesores, centros y relaciones con el sistema productivo. A esto hay que añadir, por lo menos, dos precisos y preciosos censos de la Formación Profesional en Cataluña y Baleares, y varias publicaciones con las transcripciones de simposios y debates que, sobre la Formación Profesional, organizaron.

Estos estudios han venido constituyendo un cuerpo bibliográfico y documental básico para el conocimiento de la situación de la Formación Profesional en los años setenta.

Otras investigaciones se lanzaron a conocer la Formación Profesional en todos sus matices de una tacada; pero esas carambolas no son frecuentes y lo normal es que se acabe como hemos visto.

Yo creo que esto está cambiando en los últimos años, que tanto la Administración como los investigadores están más experimentados y que su experiencia ha servido para que las cosas empiecen a cambiar.

Una cuestión ética

En la mayor parte de estos trabajos se han dado demasiadas cosas por supuestas, se han aceptado demasiadas evidencias. Como se suele decir, no siempre la recta es el camino más corto entre dos puntos, la adecuación de la educación a las necesidades del sistema productivo pasa muchas veces por profundos barrancos de desigualdad e injusticia social, o se salta, como si tal cosa, altas cimas de imposibilidades técnicas. Nada de esto parece asustar a unos investigadores y planificadores, que desde una situación personal de poder y prestigio social tratan de convencer a los demás de que lo

bueno es que se queden en las zonas bajas del sistema educativo y de la pirámide social, en virtud de unas supuestas necesidades sociales y de la propia felicidad de los que abajo han de quedarse.

La mayor parte de las investigaciones se quedan en un alto nivel de generalidad y agregación cuando se trata de analizar la realidad y en un bajo nivel de crítica cuando es de la reflexión teórica de lo que se trata. La aceptación acrítica de los lugares comunes tiene como consecuencia —o causa en el peor de los casos— la aceptación o defensa de una pirámide y estructura social determinadas, por encima de una racionalidad técnica y una racionalidad económica, a las que sólo se recurre como mágicas palabras de encantamiento, mero “om” ritual, en cuyo significado nunca se entra.

Se pasa también por encima de los más elementales principios de justicia social, y lo que es peor, se cae en la estupidez.

Una buena parte de las veces los autores se limitan a manifestar su incompreensión de la actitud y mentalidad de la gente en general, y a mostrar su incapacidad para analizar una realidad extraña, para pedir, sin más, que sea realidad la que cambie so pena de cualquier catástrofe.

En muy pocas ocasiones se entra en el análisis de las causas que hacen que la gente se resista a cursar Formación Profesional (unas de estas honrosas excepciones es Juan Ramón Figuera) o que prefiera una carrera a otra o a ninguna carrera. Sólo se ve que entran demasiados por aquí y que deben entrar por aquel otro lado del sistema educativo, ésas son las “necesidades” del sistema social y ésas son las que deben satisfacerse.

Y estas necesidades casi siempre vienen a coincidir con el deseo de sentar la pirámide educativa sobre su base frente a la tendencia de la gente a estudiar en los niveles más altos. Parece como si la igualdad siempre se entendiera a la baja.

NOTAS

¹ Quiero agradecer al C.I.D.E., en cuya biblioteca se puede encontrar una versión más amplia de este artículo, y a mi amigo Cristóbal Torres su ayuda en la elaboración del mismo.

² Otro caso donde la muestra aparece bastante sesgada es el del estudio Investigación Crítica sobre Orientación Vocacional: los alumnos objeto de investigación fueron 213, los cuales habían aprobado todas y cada una de las asignaturas que componen los tres primeros cursos de ingeniería. Se trata por tanto de los mejores, de los que han superado los primeros y más duros cursos. De manera tal, que el estu-

dio bien podría haberse llamado *Espejo de Ingenieros*, ya que las orientaciones que sobre la base de los resultados del mismo estarían basadas en las cualidades de los que mejor consiguieron prosperar.

BIBLIOGRAFIA

- La Formación Profesional en Cantabria. Situación y perspectivas.* I.C.E. de la Universidad de Santander, 1984.
- Intereses profesionales académicos al final del Bachillerato.* I.C.E. de la Universidad de Salamanca, 1975.
- Rendimiento de la educación escolar (nivel medio) para la actividad profesional en la agriculturasaria para cada tipo de ocupaciones. Situación actual y tendencias para el futuro.* I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1971.
- Previsiones de empleo.* Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE), Madrid 1981.
- Motivaciones de estudios profesionales al final de los estudios medios y estructuras de empleo en la región astur-leonesa.* I.C.E. de la Universidad de Oviedo, 1976.
- Planificación educativa de la Provincia de Valencia. Formación Profesional. Proyección al 1975-1980.* I.C.E. de la Universidad de Valencia, 1973.
- Conocimientos, habilidades y destrezas de las ocupaciones del sector industrial. Estudio de tres puestos de trabajo.* I.C.E. de la Universidad de Sevilla, 1971.
- Investigación crítica sobre orientación profesional.* I.C.E. de la Universidad de Sevilla, 1978.
- Mercado educativo.* I.C.E. de la Universidad Complutense, Madrid 1982.
- Relaciones del sistema Formación Profesional en el distrito de Madrid con el Alumnado y con el Sistema Productivo.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Madrid, 1979.
- Situación y problemática de la Formación Profesional en el Distrito Universitario de Madrid.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Madrid, s.f.
- Tres años de nueva Formación Profesional.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Barcelona, 1979.
- Relaciones entre el Subsistema Educativo Superior y el Subsistema Económico.* I.C.E. de la Universidad de Salamanca, 1984.
- Los factores socioeconómicos relacionados con las salidas profesionales del sistema educativo.* INCIE.
- Estudio de la demanda de mano de obra a través de los anuncios individualizados de prensa.* INCIE, 1978.
- Motivación y expectativas de los universitarios alumnos de primer curso del Distrito Universitario de Málaga.* I.C.E. de la Universidad de Málaga, 1983.
- La formación Profesional en el ambiente rural del País Valenciá.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Valencia, 1979.
- Comentario a las características de los Centros de Formación Profesional en Cataluña y Baleares.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Barcelona, 1974.
- Estudio sobre las preferencias respecto a las carreras universitarias de los estudiantes del Curso de Orientación Universitario de Alicante.* I.C.E. de la Universidad de Alicante, 1982.
- Aproximación sociológica al alumbrado de Formación Profesional de Cataluña y Baleares.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Barcelona, 1972.
- Situación y planificación de la enseñanza en la Región Oeste de España.* I.C.E. de la Universidad de Salamanca, 1974.
- Nuevas Profesiones y Nuevos Currícula.* I.C.E. de la Universidad de Barcelona, 1973.
- Formación Profesional y recursos humanos en la provincia de Murcia.* 1978.
- El profesorado de Formación Profesional en una época de cambio.* I.C.E. de la Universidad Politécnica de Barcelona, 1978.
- Adecuación, oferta y demanda de trabajo para licenciados y adecuación formación universitaria-formación requerida a la empresa.* I.C.E. de la Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

